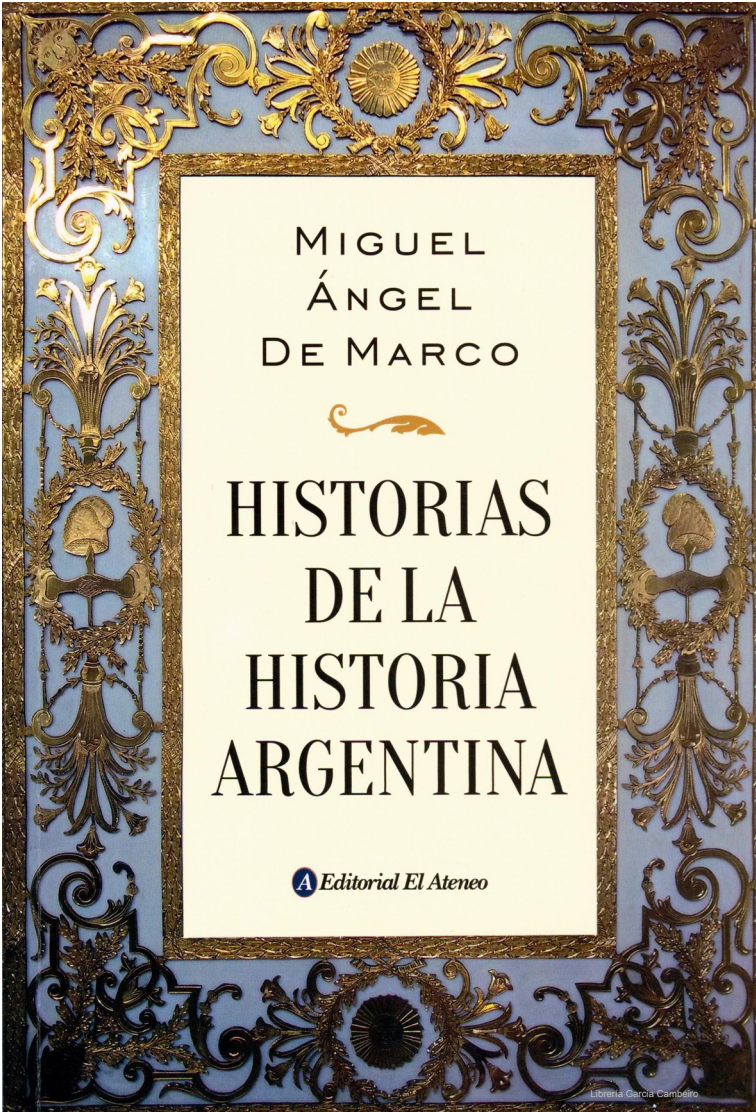


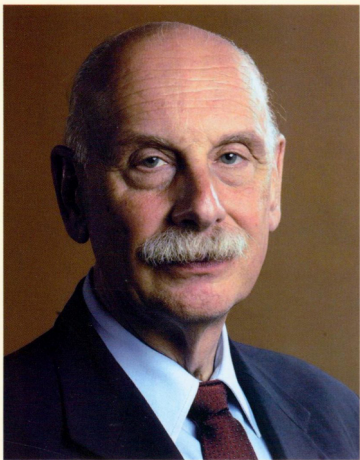


MIGUEL
ÁNGEL
DE MARCO



HISTORIAS
DE LA
HISTORIA
ARGENTINA

 Editorial El Ateneo



MIGUEL ÁNGEL DE MARCO nació en Rosario el 1 de diciembre de 1939, y es autor de numerosos libros y trabajos sobre historia política, militar y naval argentina del siglo XIX. Doctor en Historia, miembro de número y presidente de la Academia Nacional de la Historia, así como miembro de número de la Academia Sanmartiniana, es también correspondiente de la Real Academia de la Historia de España, de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, de la Academia Portuguesa da Historia y de distintos institutos y academias nacionales de Iberoamérica. Profesor emérito de la Universidad del Salvador en el Doctorado en Historia, fue catedrático de Historia Argentina y director del Departamento de Historia de la Universidad Católica Argentina. Se desempeña como profesor invitado en casas de estudios del país y del extranjero. Colabora en diversas revistas y diarios argentinos y extranjeros, y también ha escrito poesía y prosa poética.

INTRODUCCIÓN

Procuro en este libro, como lo he hecho en otros, mostrar a los personajes y los hechos que patenticen el modo en que fue haciéndose la Argentina. Hay evocaciones de hombres de primera línea y relatos de algunos acontecimientos trascendentes, pero también se retrata a quienes, desde una especie de segunda fila, protagonizaron sucesos dignos de ser recordados, porque –como expresaba el respetado colega académico que dio vida a una revista que mantiene vivo su nombre después de la muerte– “todo es historia”.

En nuestro país, durante muchos años, parecieron poco menos que incompatibles la investigación y la difusión del pasado. El historiador, formado en las universidades y fogueado en una búsqueda casi siempre esforzada y tesonera, solía considerar que el fruto de sus estudios solo merecía ser volcado en las revistas especializadas o en libros donde quedara demostrada su erudición. Por cierto, tal postura es no solo respetable, sino también legítima.

Pero también lo es que los estudiosos puedan brindar lo que saben al gran público por medio de una prosa atractiva y lo aproxime a episodios y personajes por lo general poco conocidos. La gente desea y necesita aprender las buenas y malas lecciones del ayer como modo

de penetrar en el corazón de la Argentina y contemplar su verdadero rostro.

Expresa Félix Luna: "Cualquiera que hace historia y la escribe o la dice, está divulgándola de alguna manera. Pero cuando uno habla de 'difundir la historia' se está refiriendo a una particular manera de cultivar nuestra disciplina, consistente en llevarla a grandes sectores de público, acercarla a quienes no suelen frecuentarla, hacerla comprensible y aun querible a segmentos de la sociedad que, de no mediar el esfuerzo de los divulgadores, no la habrían conocido".

El fundador de la historia científica en nuestro suelo, Bartolomé Mitre, quien privilegió la frecuentación de los archivos por sobre la utilización de los recuerdos orales o escritos de los contemporáneos, consideraba importante valerse del periodismo para adelantar episodios que logran interesar a los lectores tanto como las noticias o los comentarios políticos durante los tiempos bravíos en que desarrolló su labor. Al referirse a la naturaleza de los artículos que aparecían en *La Nación*, decía: "Siendo todos ellos rigurosamente históricos y fundados en documentos, tendrá, sin embargo, cada uno la unidad de un drama, y se leerá como una novela, popularizando así la historia patria, a la vez que adelantándola".

Esas palabras, que leí cuando era muy joven en *Páginas de Historia*, uno de los tomos pulcramente encuadernados en tela de la biblioteca de *La Nación*, guiaron siempre mi labor, y puse tanto énfasis en la edición de trabajos monográficos como en la publicación de libros y artículos periodísticos en los que un público más vasto pudiera penetrar por una puerta amplia al pasado argentino.

Algunos episodios, esbozos biográficos o textos que integran este volumen pueden resultar conocidos para los estudiosos, y es lógico que así sea. Sin embargo, es posible que la mayoría halle datos de interés y sienta en estas páginas la fuerza de un renovado mensaje. Con ese anhelo las pongo en manos del lector.



MÁS DE CUARENTA ENTRETENIDOS Y AMENOS RELATOS que sorprenden al lector con las buenas y malas lecciones del ayer, dando a conocer el corazón de la Argentina y las anécdotas que hacen a su historia.

- La fragata *La Argentina*, comandada por Hipólito Bouchard, contra las naves de los piratas malayos.
- Los extraordinarios héroes desconocidos que dejaron su huella en Salta, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza...
- *El Mosquito*, publicación pionera del *marketing*. Para promocionar la suscripción, regalaba una docena de tarjetas con fotografías para que los lectores distribuyeran entre parientes y amigos.
- La paz entre la Argentina y Chile, defendida por el zar Nicolás II desde el palacio de Tsarkoie-Selo.

Cualquiera que hace historia y la escribe o la dice, está divulgándola de alguna manera. Pero cuando uno habla de «difundir la historia», se está refiriendo a una particular manera de acercarla a quienes no suelen frecuentarla, hacerla comprensible y aun querable a segmentos de la sociedad que, de no mediar el esfuerzo de los divulgadores, no la habrían conocido. FÉLIX LUNA



A Editorial El Ateneo